

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 43.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 34 por trimestre.



Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

De la raza.

La especie en la familia, constituye el parentesco, la consanguinidad; es invariable, eterna y siempre jóven. Estas dos ideas correlativas, juventud, vejez, solo son aplicables á los individuos, pues con relacion á las especies no hay tiempo. El caballo de hoy es tan jóven como el primero que apareció sobre el globo.—Siendo las especies de institucion primitiva, el hombre no puede nada respecto á su produccion, mientras que lo puede todo con relacion á la raza, sobre la cual llega su poder hasta lo prodigioso.

Buffon dijo de la especie: «El sello de cada especie es un tipo cuyos distintivos principales están grabados con caracteres indestructibles y para siempre permanentes.» Y respecto á la raza: «Pero todos los toques accesorios varían; ningun individuo se parece perfectamente á otro, no hay especie que deje de tener muchas variedades.»

Hay en la organizacion dos tendencias muy aparentes: 1.º una tendencia á variar en ciertos límites; 2.º una tendencia á la trasmision, á la herencia de estas variaciones.—La tendencia á variar es innegable: vemos á dos hermanos diferir por la estatura, color del pelo, carácter, etc. Estos son los toques accesorios de Buffon. Estas variaciones que sobrevienen, que se engendran espontáneamente, no perecen con el individuo, se transmiten de generacion en generacion; de individuales se hacen hereditarias: hé aquí formada la raza.

El hombre se apoderó de esta tendencia á la herencia para crear las razas de animales domésticos. Quiso, por ejemplo, tener una raza de perros de grande alzada: tomó de un parto el macho y la hembra más corpulentos; los unió despues y los hijos que nacieron fueron mayores que sus padres, cuya progresion es un hecho constante, comprobado. En el nuevo parto escogió otra vez para unir los más grandes que engendraron hijos mayores que ellos. Obró lo mismo en este tercer parto, consiguiendo así, sucesiva y progresivamente crear razas de perros enormes, como el mastin, el de presa. Al lado de estos pueden colocarse los perros falderos, los doguitos y otros. ¡Qué diferencia de alzada y de corpulencia! Para obtener estas razas pequeñas el hombre procedió del mismo modo, pero en sentido inverso, eligiendo los guarines, los más pequeños y acelerando su desarrollo. Si hay en la organizacion una tendencia á acrecentarse, hay tambien otra á reducirse.

El perro salvaje viene á tener con corta diferencia la alzada de la zorra; luego la creacion de dos razas en que la corpulencia na-

tural del perro se ha exagerado, en aumento y disminucion, hasta los dos extremos indicados tiene algo de prodigioso.

Este doble fenómeno de acrecentamiento y disminucion se efectúa en todo. El caballo primitivo era de la alzada del asno y de la cebra, y el hombre es el que ha formado los caballos enormes de tiro y las exigües jaquillas serranas. El mismo hombre puede llegar á comunicar al ganado vacuno el doble de su corpulencia normal: los dos extremos los encontramos en la raza murciana y zamorana, comparada con la pequeña navarra.

Así, pues, tendencia á variar, ya en acrecentamiento, ya en reduccion, y tendencia á la herencia de las variaciones, son los dos origenes naturales de las razas. La variacion puede ser de dos géneros: ya puede referirse á la totalidad del individuo dando margen á los animales grandes ó pequeños; ó ya se refiere á tal ó tal parte del individuo, cuya variacion parcial constituye las razas de animales, perros, por ejemplo, con la cola ó las orejas ú otra parte más ó menos desarrolladas con relacion á la totalidad del ser; caballos con la cabeza, espaldas, grupa, etc., de diferente forma; ganado vacuno sin cuernos, con más ó menos longitud de la nalga, etc.

Compárese tambien el cráneo del alano con el del doguillo: el del primero presenta crestas, eminencias muy salientes destinadas á dar insercion á los músculos potentes de las mandíbulas, mientras que el cráneo del perrillo doguito es completamente liso, porque sus músculos muy débiles no tienen necesidad de tales apéndices, de semejantes expansiones del cráneo que aumentan la accion de la fuerza muscular por hacerlo el brazo potente de la palanca.—Muy difícil y aun imposible le seria al naturalista más práctico reconocer al pronto en estos dos cráneos tan diferentes, del doguillo y del alano, animales de la misma especie.

El perro tiene normalmente cinco dedos en las manos y cuatro en los piés; pero se encuentran razas con cinco y aun seis en las extremidades posteriores. Igualmente tiene tres falsos molares en la mandíbula anterior, cuatro en la posterior y dos tuberculosos detrás, que son carniceros; mas hay razas de perros con cuatro falsos molares arriba y tres tuberculosos, ya arriba, ya abajo.

Se denominan en fisiología variaciones congénitas las que son de nacimiento, que son las únicas que pueden transmitirse. Las variaciones accidentales no son hereditarias: un perro al que se ha cortado la cola ó las orejas no produce hijos que carecen de estas partes. Flourens ha hecho varios experimentos: ha obtenido perrillos de padre y madre á quienes habia extirpado el bazo, y todos tenían dicho órgano; á los hijos se le extirpó tambien, y los productos nacieron con bazo.

Las causas de la variacion pueden ser internas ó productoras y

externas ó excitadoras; estas son el clima ó la temperatura, el alimento y la domesticidad.

La temperatura, unida á la luz, modifica el color; el de los hombres oscurece del Norte al Mediodía. También hace variar la abundancia de pelos en los animales: los de los países frios los tienen largos y abundantes, sucediendo lo contrario en los cálidos: el perro de Turquía casi carece de ellos, y el vulgo llama chinos á los perros que tienen pocos, mientras que en Angora se ve lo opuesto, siendo bien conocidos el gato, conejo y cabra de este clima.

Pocos son los que ignoran el influjo del alimento, pues es bien sabido que la cantidad y calidad de los pastos hacen variar la corpulencia de los animales.

Entre todas las causas exteriores de variación, la más potente y excitadora es la domesticidad, porque comprende á las demás: el hombre somete á la vez á los animales á otro clima, otro alimento, otros hábitos, etc.

En su consecuencia, la especie es fija; los individuos son susceptibles de variar hasta ciertos límites; estas variaciones son transmisibles y la herencia de las variaciones de las razas. Estas producen entre sí, pues están dotadas de fecundidad continua; no salen de la especie. Las variaciones no sobrepasan la superficie del ser, en nada afectan lo profundo de la organización, no son más que toques accesorios, como dijo Buffon.—V.

De la inflamación (I).

LESION DE CIRCULACION. Una parte externa inflamada comunica á la mano que la explora una temperatura más elevada que la parte congénere normal. En la hiperemia activa se eleva también el calor local, pero el termómetro no indica el que sobrepase la temperatura de la sangre. Sucede lo mismo en la inflamación. Los primeros ensayos concienzudos y exactos del uso del termómetro para medir el calor inflamatorio local se hicieron por Hunter. Desarrollando una inflamación en el recto de un perro y en la vagina de una burra, no señaló el instrumento más que un grado de calor superior al que tenían antes de la flemasia artificial, aunque se desarrolló la fiebre de reacción. Inmediatamente después de una operación del hidrocele señaló el termómetro 92° Fahr.; al día siguiente se había desarrollado la inflamación, el mercurio ascendió 98°,75. Introduciendo Valentin, trascurridas dos horas, la bola de un termómetro en una herida hecha á un conejo, encontró 1°,2 C. de más que en el fondo de la oreja externa. Los experimentos de Gierse indican un aumento medio de 0,4° á 0,7° de R. en las partes inflamadas comparadas con sus congéneres normales. Las medidas termo-eléctricas de Becquerel y Breschet dan una diferencia de +3° C. en favor de las partes inflamadas. Baerensprung, por lo contrario, confirma los resultados obtenidos por Hunter: no demuestran una temperatura termométrica más elevada en las partes externas inflamadas; atribuye el calor que siente la mano á la radiación, y tacha de ilusoria una elevación de temperatura, que solo es ilusoria. Midiendo Fenger el calor de una mano erisipelatosa y de otra mano sana, encontró una diferencia de +3° en favor de la primera.

Tales son los hechos diseminados y contradictorios, recogidos en el hombre y en los animales sobre el aumento de la temperatura local en la inflamación. Si, en todos los casos, no se ha llegado á

comprobarle, por medio del termómetro, no por eso queda ménos incontestable el aumento: la radiación y la tendencia del calórico al equilibrio constituyen con la evaporación en la superficie de la parte inflamada, los principales medios de enfriamiento del organismo. La última, sobre todo, haciendo latente el calórico, le hace escapar á la sensibilidad de nuestros instrumentos, de la misma manera que el agua que se evapora en los recipientes abiertos; sea la que quiera la intensidad del fuego, el líquido no señala más de 100° C. ó 80° de R. No reside en esto la dificultad principal de la cuestión; se trata de saber si el aumento del calor local es producido por el foco inflamatorio ó le es comunicado, si sobrepasa la temperatura de la sangre que circula.

Las arterias, parecidas á los tubos de un calorífero, esparce el calor producido en toda la economía; los órganos que reciben más sangre deberán tener mayor temperatura, pero la radiación no tarda en igualar las diferencias. Suponiendo que en la inflamación todo el calor sea comunicado, la radiación será la causa del exceso aparente que se trasmite á la mano exploradora. Sería preciso entonces que el acrecentamiento de temperatura estuviese en razón directa de la dilatación de los vasos arteriales y de la abundancia de sangre que atravesase al órgano en un tiempo dado. Estas condiciones fisiológicas son de rigor, pero casi no concuerdan con las teorías patológicas fundadas en la estructura de las arterias, lentitud y dificultad de la circulación local; son incompatibles con el éstasis. Si es cierto, por el contrario, y no es dable negarlo, que la vida anormal no difiere de la vida normal, ó la enfermedad de la salud, que por las condiciones bajo cuyo imperio se producen los fenómenos, la patología, para ser consecuente con el principio fisiológico, debería admitir, puesto que el síntoma calor es constante, que la causa próxima de todas las inflamaciones está basada en la celeridad del curso de la sangre. Como los fenómenos locales, y sin desconocer el manantial del calor que un aflujo de sangre febril trasmite al órgano flemasiado y que arrastra una circulación colateral, el mismo foco inflamatorio debe ser un segundo manantial de producción de calórico: objetivamente no podrá ser considerable, porque el calor desprendido por el movimiento metamórfico no puede tardar en equilibrarse con los medios exteriores é interiores. Este calor anormal no tendría más que algunas fracciones de grado y no adquiriría mayor importancia.

Si se investiga la significación del calor animal, es preciso admitir con Lavoisier que la calorificación es una combustión, y que emana, como lo han establecido Dulong y Depretz, por las siete ó nueve décimas, del oxígeno inspirado que quema la materia orgánica. Las fracciones que completan la cifra total son facilitadas por la contracción muscular, pues la actividad de los músculos constituye también una combustión porque absorben oxígeno y desprenden ácido carbónico. Colocado un músculo en un gas irrespirable no se contrae bajo el influjo de los excitantes galvánicos; muere por asfixia (Liebig). Los exudatos ó productos de las exudaciones inflamatorias son el sitio de un nuevo movimiento de composición y de descomposición muy activa que se efectúa en las masas; sometidos á la máquina neumática desprenden oxígeno y ácido carbónico; este último gas es más abundante que el primero (Liebig). Por lo tanto se verifica en el mismo producto exudado un acto de combustión.

La fibrina líquida que circula con la sangre y la fibrina coagulada son un solo y mismo cuerpo protéico; ¿son las sustancias isoméricas, ó la fibrina líquida tiene otra constitución que el contacto del oxígeno modifica para solidificarla? La última hipótesis parece

(1). Véase la entrega 5.ª

la más probable y el origen de la fibrina de las exudaciones no procederá de la sangre, no será un producto que los capilares dejen pasar por exormosis: á lo sumo puede considerarse este producto como conteniendo las materias *fibrinógenas* para cuya metamorfosis es necesaria la intervencion del oxígeno, á fin de transformarlas en fibrina. Oxidacion incompleta, si se quiere, lo mismo que la que se efectúa en la sangre, pero que no por eso deja de ser una oxidacion y por lo tanto una combustion.

No ignoramos las objeciones que se han hecho para la intervencion del oxígeno en la combustion del principio plástico de la sangre; pero tambien debemos confesar que nunca hemos comprendido el procedimiento por medio del cual la sangre se recogia en el vacio y bajo una capa de aceite, evitando el contacto absoluto del oxígeno. La coagulacion en las cavidades cerradas del cuerpo no constituye un argumento sério; antes por el contrario, apoya nuestra tesis.

De las enfermedades de naturaleza reumática que se observan en los animales domésticos. (II)

En el primer caso se encuentran desórdenes apreciables: la sinovia es roja, mezclada con pus, las membranas sinoviales están rubicundas é inyectadas, algunas veces se encuentran los cartilagos ulcerados y el tegido huesoso subyacente inflamado.—En la forma crónica el tegido celular subcutáneo está infiltrado en su superficie de una capa de serosidad amarillenta, y á más profundidad forma una ganga dura en la que están contenidos los ligamentos y la cápsula articular, que aunque engruesados no han cambiado de color; las sinoviales, cartilagos y extremos huesosos están menos densos que en el estado normal y aumentado su volúmen.

Es evidente que en los potros y en los terneros existe una enfermedad idéntica, debida á las mismas causas y denunciada por síntomas y lesiones iguales; solo en el ganado vacuno son más raras las complicaciones y la sangre se cubre de una costra inflamatoria, lo cual no se nota en los solípedos.

El tratamiento de la forma aguda es el mismo que el de la artritis reumática en el potro. Ha producido buenos efectos la administracion del sulfato de sosa.

Contra la artritis crónica se aconsejan las sangrias cortas, el crémor de tártaro y la dieta ó un régimen refrescante. Al principio se darán lociones emolientes en las articulaciones, despues fricciones irritantes (amoniacales), recurriendo, por último, al fuego.

En las reses de trabajo y vacas lecheras la artritis reumática ofrece tambien el estado agudo y el agudísimo. Procede de enfriamientos estando resudosas las reses, de las malas condiciones higiénicas de los establos y de las estaciones frias y húmedas.

Los síntomas del estado agudo son los ya indicados, como la cojera, dolor, calor y tumefaccion de las articulaciones, infiltracion del tegido celular. La sangre tiene un exceso de fibrina. Tambien las articulaciones superiores de los remos suelen padecer el mal, como la rodilla y el menudillo. Las tumefacciones desaparecen y vuelven á presentarse en otros puntos con mucha rapidez. La marcha es difícil. El decubitus es casi constante. Bien pronto ó la enfermedad, pasando al estado crónico, se localiza, ó el animal cae en el marasmo y muere. En el primer caso, la tumefaccion de las

partes que rodean á la articulacion enferma es reemplazada por una induracion poco apreciable, pero que dificulta la marcha y casi imposibilita al animal para el trabajo; se forma pronto un anquilosis más ó ménos completo que obliga á sacrificar la res para el abasto público. Como complicacion, solo se ha designado el reuma muscular y la enteritis.

En el estado agudo se encuentran las lesiones de la artritis, infiltracion y equimosis del tegido celular que rodea á la articulacion, rubicundez é inyeccion de la sinovial y la sinovia más oscura. Cuando durante la vida se ha observado la enteritis, se encuentra la mucosa del cuajo y del intestino cubierta de manchas rojas y en el interior del tubo intestinal materias resacas y negruzcas. Por excepcion se han encontrado adherencias entre los riñones y la panza, con derrame en el abdómen y á veces indicios de pericarditis.

El tratamiento de la forma aguda consiste en la sangría, el emético muy diluido y fricciones irritantes. Se ha aconsejado el azotato de potasa en altas dosis. Se colocarán los animales en paraje abrigado y se les pondrá á un régimen refrescante.

En estado crónico el mejor remedio que se puede aconsejar es la cauterizacion. Puede ser muy útil la administracion de brebajes nitrados.

Cerdo. No se ha observado en el ganado moreno el reuma muscular; pero la artritis reumática existe en el estado agudo y en el crónico.

La única causa conocida de esta afeccion es la insalubridad del sitio en que se le recoge.

Reside la artritis de preferencia en las articulaciones femoro-rotular y metacarpo-falangiana: puede durar en estado agudo de cuatro á veinte dias, cambiando de sitio, y en el crónico subsiste mucho tiempo, acarrea el enflaquecimiento hasta el extremo de tener que degollar al animal.

Desde el principio del mal se nota que al cerdo le cuesta trabajo moverse y da indicios de dolor al tocarle una ó más articulaciones. Estas se ponen pronto calientes y tumefactadas, la piel encendida y los vasos subcutáneos inyectados; el apetito desaparece y se declara la fiebre. Pasados algunos dias cede la afeccion ó se hace crónica. A veces se complica con una afeccion interna, por lo comun la pleuresia, que acarrea la muerte de la res.

Los síntomas de la forma crónica son los mismos, pero más atenuados: las articulaciones están empastadas y doloridas, pero no hay fiebre ni la piel está encendida ni caliente: el animal enflaquece y marcha con trabajo.

Las lesiones son idénticas á las que se encuentran en los demás animales.

Para obtener la curacion se tendrá la res en un paraje seco y caliente, se la pondrá á un régimen refrescante y friccionarán las partes enfermas con un linimento irritante. En estado crónico es inútil todo tratamiento.

Ganado lanar. Lo que se ha llamado reuma articular de los corderos se parece más al raquitismo que á las afecciones reumáticas, puesto que si la articulacion se inflama es á consecuencia del contacto de los extremos huesosos invadidos por la caries. No se encuentra ninguno de los caracteres propios ó que pertenecen al reuma articular.

Perro. El perro se ve atacado algunas veces de artritis reumática, pero nunca es general ni concuerda con una inflamacion de las serosas internas. Hasta el dia no se ha estudiado con detencion, aunque es verdad no presenta ninguna particularidad notable.—

Lo que predomina en el perro es el reumatismo muscular.

(1) Véase la entrega anterior.

De lo hasta aquí expuesto pueden deducirse las consideraciones siguientes:

- 1.º En el caballo existen tres formas de reumatismo:
 - a. El reuma muscular, ya agudo, ya crónico.
 - b. La sinovitis reumática, complicación casi siempre constante de una pleuritis ó de una pericarditis.
 - c. El reuma articular, que en el estado agudo presenta una variedad muy notable, la artritis reumática de los potros.
- 2.º En el ganado vacuno solo se observan dos formas, la muscular y articular, con una variedad análoga á la artritis de los animales jóvenes.
- 3.º En el cerdo solo se conoce el reuma articular.
- 4.º En el perro, el reuma muscular es la única forma bien descrita: se conoce poco el reuma articular.
- 5.º En el ganado lanar no se ha observado aún enfermedad alguna que tenga el carácter reumático.

Lección clínica de Fisiología dada por See y redactada por Mauricio Reynaud (1).

Ciertas enfermedades pueden reproducirse artificialmente. ¿Se podrá conseguir desarrollar completamente enfermedades? ¿Son en realidad enfermedades las que producimos? Esta cuestión es algo más seria. Los síntomas, la afección, la alteración de la sangre son hechos *materiales*, efectivos, palpables, que emanan directamente de la constitución de los órganos. Para que estos respondan á nuestras excitaciones basta que sean convenientemente interrogados. La enfermedad, y entendemos por tal la primera impresión morbífica que pone en movimiento toda la serie de fenómenos patológicos y del medio de la movilidad aparente de los síntomas, del que procede la unidad y especialidad que los hace converger hácia un mismo objeto, la enfermedad, decimos, es un hecho de un orden más elevado y por lo tanto más difícil de reproducir. En su consecuencia, los sorprendentes resultados obtenidos ya en este sentido nos indican el que no debe desconfiarse en conseguirlos.

Si hay un orden de enfermedades en el que la unidad de la causa efectiva se asegura con una evidencia suprema, lo son las enfermedades virulentas. Luego, si es cierto que no podremos crear en los animales los virus propios de la especie humana, encontramos, no obstante, en ellos numerosos puntos de comparación y analogías importantes. Nos facilitan en primer término los tipos fisiológicos, como por ejemplo, el veneno de la víbora, tan admirablemente estudiado por Fontana. (Para el fisiólogo, entre el veneno animal y el virus, hay solo una diferencia de nombres). Por una parte poseemos verdaderos virus animales, pues estos no solo nos facilitan la ocasión preciosa de estudiar en ellos los efectos de la inoculación en una palabra, de experimentar, y son bien sabidos los progresos que por este medio ha hecho recientemente la historia de la vacuna; también podemos en ciertas condiciones dadas, sin inoculación, sin contagio, desarrollar y provocar en los animales la explosión de ciertos virus. Así es que el muermo se desarrolla por el exceso de fatiga en los solípedos que la sufren.

El sitio ocupado en la economía por los virus indica la parte que cada órgano toma en su formación, y la misma singularidad de estas localizaciones prueban lo que hay de individual y de verdade-

ramente específico en la actividad de cada elemento histológico. Por ejemplo, el virus rábico tiene su sitio exclusivo en la saliva y en la baba de los animales enfermos. Del mismo modo que la ptialina, que la pepsina no existen preformados en la sangre, sino que se constituyen en las glándulas en que toman origen; de la misma manera en las condiciones nuevas creadas por la enfermedad existe tan poco virus en la sangre, que este líquido puede ser inoculado impunemente á otros animales. La rabia no es pues una enfermedad de la sangre como tan generalmente se admite. A la verdad es una enfermedad tóxica, pero que se concentra más especialmente en los órganos glandulares de la boca. El virus muermoso existe en la sangre, en los líquidos purulentos, en los líquidos exudados, por ejemplo, en el del hidrocele. No se encuentra el menor indicio en los humores de secreción ó de excreción, la saliva, el jugo gástrico, orina, bilis, etc. Y, cosa bien curiosa, á pesar de esta limitación tan especial á ciertos tegidos, á ciertos líquidos, el estado general del animal se resiente sobre estos sitios de elección del virus. Cójase un caballo acometido de muermo crónico cuya destilación no es inoculable; bastará para dar á este líquido su propiedad temible sujetar al animal á un trabajo penoso. El efecto será, por decirlo así, instantáneo, y puede producirse cuando se quiera.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

Nuevo compendio de medicina para uso de los médicos prácticos, que contiene por orden alfabético: 1.º *Patología general*, ó Estudio de los caracteres comunes de las enfermedades respecto á su etiología, sintomatología, terapéutica, nomenclatura y clasificación.—2.º *Diccionario de patología interna*, ó Descripción de las afecciones propias de cada sexo y edad; las cutáneas y de los ojos, especialmente oftalmías, etc., con referencia de las fórmulas más comunmente usadas en su tratamiento.—3.º *Memorandum terapéutico*, ó Definición de todas las preparaciones farmacéuticas magistrales y oficinales, con sus principales fórmulas y las propiedades, usos y dosis de los medicamentos más generalmente empleados, por Antonino BOSSU, doctor en la Medicina de la Facultad de París, jefe facultativo de la enfermería de María Teresa, etc.—*Tercera edición*; traducida al castellano por D. Miguel de la Plata y Márcos, alumno interno de la Facultad de Medicina de Madrid, primer ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar, etc. Madrid, 1865. Un tomo en 4.º, 34 rs. en Madrid y 38 en provincias, franco de porte.

Esta importante obra, indispensable al *médico práctico*, se repartirá en tres entregas, una cada mes á contar desde el 1.º de Febrero de 1866. Precio de las dos primeras: 11 rs. cada una en Madrid y 12 en provincias, franco de porte; la última, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco de porte.

Nota.—El profesor que desde luego quiera recibir el tomo de una vez, como quiera que la obra está ya impresa del todo, puede hacerlo, y su precio es de 34 rs. en Madrid y 38 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Principe D. Alfonso, núm. 8: en la misma se halla de venta *La Agenda Médica* para 1866.

RESÚMEN.

De la raza.—Lesión de circulación en la inflamación.—Enfermedades reumáticas en los animales.—Lección clínica de Fisiología.—Anuncio.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1866. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

(1) Véase la entrega 5.ª